

**TEORIA LITERARIA Y  
LITERATURAS HISPANICAS**

## DECONSTRUCCIONISMO NORTEAMERICANO: REVOLUCION Y TRADICION

Jorge Andrés Camacho Ramírez

### ABSTRACT

This article presents the deconstructionist movement in the United States, mainly in relation to the so called Yale School. It also tries to show how, in spite of certain daring viewpoints, the movement renews standpoints that, rooted mainly in the romantic period, had already been superseded by structuralism and other movements of that period. This way, the criterion of "undecidability" that the movement posits for literary and philosophical texts may also apply to its trend of thought.

La crítica deconstruccionista, cuyo foco se encuentra en la Universidad de Yale, ha alcanzado una intensa actividad intelectual en la universidad norteamericana, que se refleja en una considerable producción editorial, no siempre orientada hacia los principios, si es conveniente llamarlos así, de los que sostienen su posición. Como es común, las facciones contrarias, la mayor parte de ellas consolidadas, en este caso, en círculos universitarios, han levantado una agria reacción, de la que se puede deducir, a su vez, el vigor del movimiento que, por otro lado, no sólo alcanza la crítica literaria, sino también, a veces mayormente, a los estudios filosóficos, principalmente cuando éstos se plantean el problema del lenguaje.

Centrado en la Universidad de Yale, cientos de artículos principalmente acogidos en *Diacritics* y *Critical Inquiry* y un considerable número de libros publicados, aparece sustentado por los nombres de Paul de Man, J. Hillis Miller, G. Hartman y otros que se pueden sumar, considerando, no obstante, que una importante producción crítica previa, impide asimilarlos enteramente. Como es el caso de Harold Bloom.

Si bien el movimiento debe su paternidad y su nombre a Jacques Derrida, y al grupo Tel Quel, la universidad norteamericana, y específicamente la de Yale, en la cual Derrida dictaba anualmente su seminario, ha querido hacer suyo el movimiento y le ha puesto un sello especialmente norteamericano. En palabras de Hillis Miller, que parece suscribir el mismo Derrida, el crítico opina: "It's a tautology to say deconstruction in America—deconstruction is America"<sup>1</sup>.

Con la nueva posición se ha dado un considerable jalón a la crítica literaria norteamericana que parecía estancarse en el New Criticism. Aunque posiblemente menos radical y audaz que el proyecto de Derrida en sus implicaciones filosóficas y que, inclusive, la del último Barthes, no cabe duda de que el deconstruccionismo ha encontrado un suelo propicio en la universidad norteamericana<sup>2</sup>.

El término deconstrucción (que tiene un sinónimo en "de-sédimentation") alude a la condición que supuestamente todo texto tiene en sí de invertir, subvertir o contradecir sus propios significados, no ciertamente con un carácter definitivo que, en última instancia, sólo instalará una lectura "monológica", sino prestándose a un juego de los elementos opuestos, el cual, a la vez, dejaría siempre un residuo de "undecidability"<sup>3</sup> (indecidibilidad) que la lógica no puede resolver. Junto a este último concepto se da el consecuente paralelo de "misreading" o "unreadability" como la condición intrínseca de todo texto literario<sup>4</sup>.

Ello, como fácilmente se comprende, invalida los esquemas binarios de, por ejemplo, el estructuralismo. Se deduce también que el deconstruccionismo no consiste simplemente en una actitud destructiva, según suele ser acusado, pues tanto hace valer el carácter semántico de la partícula "con", como el sentido del prefijo "des"<sup>5</sup>.

En su libro *Reading Deconstruction. Deconstructive Reading*, G. Douglas Atkins considera: "... deconstruction consists of an undoing / preserving that, produces ceaseless reversal, reinscription, and oscilation of hierachical terms"<sup>6</sup>.

Por su parte J. Culler explica la situación así: "An opposition that is deconstructed is not destroyed or abandoned but reinscribed"<sup>7</sup>. Consecuentemente, el desconstruccionismo que, como dijimos, representa en Norteamérica el más relevante proyecto "post estructuralista", no sólo niega la clausura del texto literario, sino también la del texto crítico, los cuales se hacen parásito y huésped uno del otro, según la sugestiva figura de Hillis Miller, sin poder efectivamente deslindar sus campos.

El proyecto de encontrar un centro rector, una lógica, un factor estructurante o un sentido permanente u "original", que parecía estar en la empresa estructuralista se desvanece, pero no gracias a una especie de mala fe que el crítico podría tener o a una teoría negativa o insidiosa, sino a que el mismo texto, observado más cercanamente aún, más objetivamente que como solía hacerlo el cientificismo estructuralista, tiene en sí los gérmenes de su propia desconstrucción.

El asunto, como puede deducirse fácilmente, tiene implicaciones más importantes quizás, porque esta descentralización o "disemination", como dijimos, invalida el logocentrismo que ha venido sustentando toda filosofía occidental, entendiendo por tal, "the orientation of philosophy toward an order of meaning-thought, reason, logic, the Word-conceived as existing in itself, as foundation", según lo define Jonathan Culler<sup>8</sup>. Si el proyecto estructuralista supone una lectura "canny" (astuta, sagaz), un intento por encontrar la lógica del texto en la más importante avanzada por hacer de la crítica literaria una ciencia, el desconstruccionismo abandona toda pretensión a la teoría<sup>10</sup> y el método que ésta implica, para convertirse más bien en una "estrategia"<sup>11</sup> o una práctica de la lectura, e inclusive de la escritura<sup>12</sup>.

El desconstruccionismo propone un más allá, una mirada más penetrante (como microscópica o radiológica) cuyo resultado es la lectura "uncanny", es decir, lo extraño, lo misterioso, sin solución científica o lógica.

Podría juzgarse esto como un retroceso, y de alguna manera lo es; no obstante, el desconstruccionismo puede explicarse precisamente como un paso necesario después del intento estructuralista. Una vez descubiertas las grietas en este último, era imposible ignorarlas. Sobre el carácter de postdata que el desconstruccionismo tiene, hemos de insistir más adelante.

Resulta significativo que algunos que jugaron papeles señeros en el estructuralismo evolucionara-

ran, quizás por ello mismo, como en el caso de Barthes, hacia el desconstruccionismo o hacia una posición equiparable. Por lo mismo, algunos como J. Culler que se inclinan más hacia el estructuralismo, se resisten a ver un corte verdaderamente revolucionario entre una y otra posición<sup>13</sup>.

Falseado el logocentrismo, no obstante, el trabajo crítico consiste siempre en buscar un "ground" (la expresión, que reaviva su valor metafórico, se usa con frecuencia) poniendo consistentemente a prueba su propio medio, a sabiendas de que nunca se tocará fondo<sup>14</sup>.

Por su parte, Hillis Miller afirma: "My interest too is a search to locate a ground beyond language for the linguistic patterns present in my poems. Who would not wish to scape the prison house of language and stand where one could see it from the outside?". Y más adelante agrega: "Is it necessary to add that the goal is never reached-not here and not now, at any rate?"<sup>15</sup>. De ahí también la expresión de Hillis Miller que encarna otra reiterada metáfora (sobre el empleo de metáforas hemos de referirnos en las próximas páginas): es el de "mise en abyme". O, planteado desde otra importante figura: en el deseo de "develar" lo que cubre el "texto" el "tejido"; (es imposible sustraerse de la textura metafórica inclusive en palabras del más inocente sentido común; así también "descubrir") se descubren nuevos tejidos, como otra versión del conocido juego de las cajas japonesas.

Así las cosas, puede deducirse que la entrega erótica del texto, "le plaisir du texte", como reza el título de Barthes, podría ser, a la vez, un acto masoquista y frustrante.

En esta descentralización y sospechado nihilismo estriba, digamos, el aspecto "moderno" del desconstruccionismo. En otros sentidos más bien aparece, sino conservador, al menos tributario de prácticas que el estructuralismo, por ejemplo, había superado, las cuales se daban en la estilística y en la filología en general. Por ello, con este retomar elementos del pasado se intensifica la conciencia de que la crítica no puede ser una disciplina acumulativa, como una verdadera ciencia, y que Sísifo se obliga una vez más a reemprender la encadenante tarea de buscar la interpretación de y dentro de una realidad que, sin embargo, parece ser el tinglado insalvable de la cultura, "the prison house of the language" (según la expresión acuñada por Nietzsche que da pie al título del conocido libro de F. Jameson)<sup>16</sup>, es decir, el texto que, no

siendo nunca colmo de presencia, apunta a un sentido que estaría siempre más allá de sí mismo y, desde luego, de los textos críticos que pretenden dar cuenta de él enredándose en sus mismos materiales.

Si bien el deconstruccionismo puede dejar la desazón de que el proyecto científico ha fallado con su teoría y sus instrumentos, es, sin embargo, a causa de haber logrado un conocimiento más cercano de la realidad del texto y, en consecuencia, de la tarea del crítico. En esta ocasión parece haberse dado un paso, no obstante sus necesarias regresiones, hacia adelante, aunque más consciente del "abismo", y ha conseguido poner en tela de juicio a críticos y a literatos, removiendo mitos y sacralizaciones.

Aplicándole el criterio de "indecidibilidad" que atribuye a los textos, el deconstruccionismo puede hacer un buen ejemplo de ello al moverse con inusitada audacia hacia la ruptura de toda la tradición "logocéntrica" de Occidente, nutriéndose de procedimientos tanto de la augusta filología decimonónica, como inclusive, de las lecturas rabínicas, o bíblicas, en general. Postdata, no puede subsistir sin "lo dado", como un parásito que crece a expensas del huésped o como el "suplemento" que termina invalidando o invirtiendo la totalidad de lo que suplementa, según el conocido razonamiento de J. Derrida. Así, el deconstruccionismo presenta un carácter revolucionario que necesariamente se nutre de los elementos que deconstruye.

Mirado con un poco de detenimiento, no cabe duda de que en este juego entre pasado y futuro, las coincidencias con el romanticismo saltan a la vista. De ello, entre otras cosas, podría derivarse su interés en poetas y pensadores románticos. Así el movimiento resulta ser uno de los últimos eslabones de una cadena de "escuelas críticas" que se nutren del pensamiento romántico<sup>17</sup>. Sustentado, como dijimos, en el pensamiento de J. Derrida, cuyos libros *De La Gramatologie* y *L'Écriture et la Difference*, resultan un imprescindible punto de partida, al deconstruccionismo le calza perfectamente el término "difference" (con esa variante ortográfica que Derrida le imprime) el cual le otorga, junto al carácter sincrónico, espacial, de diferencia que había en la teoría lingüística de Saussure, un sentido de temporalidad (de diferir, postergar) y de productividad, conceptos ambos asiduos al romanticismo. Esta generación o producción sin fin, porque siempre refiere a nuevas instancias del lenguaje, recuerda, a su vez, el más

querido proyecto expresivo del romanticismo, es decir, el símbolo. Transcribimos, en extenso, el párrafo en que G. Douglas Atkins citando, a su vez, a Derrida, explica estos matices: "To describe the structure of the sign, which, he sees, is always already marked by both deferring and differing, Derrida coins the term *differance* (both meanings occur in the French verb *différer*). This notion of *differance* Derrida defines, in *Positions*, as "the systemic play of differences, of the traces of differences, of the spacing by means of which elements are related to each other. This spacing is the simultaneously active and passive (the *a* of *differance* indicates this indecision as concerns activity and passivity, that which cannot be governed by or distributed between the terms of this opposition) production of the intervals without which the 'full' terms would not signify, would not function. The possibility of the sign, substituting for the thing in a system of differences, thus depends upon deferral, that is, putting off into the future any grasping of the 'thing itself.'. Space as well as time bears in a fundamental way on the concept of difference, for the temporal interval, the deferring into the future of any grasping of the thing, divides irreducibly all spatial presence. In the movement of thought, elements are never fully present because they must always already refer to something other than "themselves"<sup>18</sup>.

De manera semejante, el deconstruccionismo revalida el criterio de "unicidad", tan importante para la estilística como para la estética romántica, que sobre la base de un individualismo extremo proclama el "no sé qué" de una estética prerromántica como la que ya había enunciado Feijóo. Así, Hillis Miller afirma: "Each poem is *sui generis*, a species with a member"<sup>19</sup>, lo cual, como se comprende invalida toda generación teórica.

En relación con el retorno a la filología, como dice el título de un capítulo de Paul de Man, consideraba ésta como una disciplina de lectura cuidadosa, recuerda él mismo, con entusiasmo, la práctica, poco revolucionaria por lo demás, del profesor Ruben Brower: lo que debe hacerse es "mere reading", sin considerar nada que no esté contenido en el texto y sin ocultar el "non-understanding behind the screen of received ideas that often passes, in literary instruction, for humanistic knowledge". De ahí arguye que la literatura debe de ser enseñada como una "retórica", con el carácter que Nietzsche le da al término<sup>20</sup>.

Hillis Miller, por su parte, recuerda a Nietzsche cuando describe esta estrategia filológica: "Since the object in this case is made of language, a slow, careful, painstaking study of that language is indispensable. This may still go by the august name of philology, or slow reading, as Nietzsche calls it in passage from the preface to *Daybreak*..." For Philology, says Nietzsche is that venerable art which demand of its votaries one thing above all: to go aside, to take time, to become still, to become slow, ...-it is a goldsmith's art and connuership of the word... which has nothing if it does no achieve it lento... This art does no easily get every thing done, it teaches to read well, that is to say to read slowly, deeply, looking cautiously before and after, with reservations, with doors left open, with delicate eyes and fingers"<sup>21</sup>. El consejo de Paul de Man, de poner especial énfasis en lo metafórico, o más ampliamente, en lo tropológico o figural, aparentemente simple y hasta conservador, contrae, no obstante, implicaciones novedosas dentro del pensamiento deconstruccionista. En primer lugar, se sustenta en el principio de que no hay un verdadero origen literal, que todo lenguaje, al igual que la metáfora, supone un diferir incesante. Como revela el análisis de Derrida, cuanto más se ha pretendido evadir el lenguaje figurativo, que la tradición filosófica occidental ha considerado como algo accesorio y mediatizante, secundario en fin, más enfáticamente ha resultado necesario acudir a lo metafórico y, más aún, cuando se va tras el principio, ineludiblemente buscado, de una cadena dada. Así opina Hillis Miller al respecto: "... all language is figurative at the begining. The notion of a literal or referential use of language is only an illusion born of the forgetting of the metaphorical "roots" of language"<sup>22</sup>. El resultado de esto es que ya no sólo lo que se ha tenido por literario aparece gobernado por lo figural o tropológico, sino cualquier texto y, de especial interés para la perspectiva deconstruccionista, el filosófico.

Si el trabajo de las corrientes críticas anteriores se orientó hacia la búsqueda de la especificidad de la literatura, desde esta nueva perspectiva ya no puede diferenciársela esencialmente de otros textos como el crítico y, desde luego, tampoco del filosófico. Así, lo figural implica, consecuentemente, el problema de la verdad: "rhetoricity undermines truth", afirma Paul de Man<sup>23</sup>.

El estudio "retórico" deja atrás, a la vez, todo interés por conciliar lo formal con el contenido,

puesto que desde este último punto de vista, como se verá luego, el desfase del contenido metafórico sobrepasaría las posibilidades de lo que se ha llamado "motivación" del signo que, enmarcado en la forma, estaría inevitablemente limitada. La forma, principalmente en lo que se ha tenido como poesía lírica, es el medio que el poeta tiene para "hacer" (de acuerdo con la etimología de la palabra) con todas las limitaciones del caso, lo que dice, creando una "ilusión de referencialidad"<sup>24</sup>. En ello, el poeta pone un importante grado de intencionalidad que, no obstante, no es suficiente para controlar la multiplicación, "la diseminación" o reversión que operan sus propios significados metafóricos. En la opinión de Paul de Man el principio de motivación, considerado éste como el vínculo entre sonido y sentido, puede reducirse a un simple tropo más, la paronomasia, por lo demás, de dudosa orientación referencial<sup>25</sup>.

Este énfasis en lo retórico, o mejor aún, en la retoricidad de todo lenguaje disuelve, como puede desprenderse fácilmente, la importancia otorgada desde siempre a los géneros literarios. Supuestamente, en cualquier texto literario, subyace una red metafórica y en la tarea de desentrañar su significación, sólo cuenta su rastreo. En otro extremo están las dimensiones formales que, en todo caso, como explicamos líneas atrás, no puede ser un elemento confiable o relevante para el propósito.

Pero hay más: el texto crítico que intenta explicar al literario, tampoco puede escapar a lo metafórico; por el contrario, a veces inclusive, lo alimenta<sup>26</sup>.

La imposibilidad de escapar de la red metafórica, por un lado, tanto impide la referencia, es decir, un "ground" que la sostenga fuera del lenguaje, como declara su inagotabilidad y una intertextualidad sin fin. Y no se trata, como podría interpretarse, de asumir lecturas subjetivas de la poesía, por ejemplo, sino, por el contrario, de tener una actitud creativa en el sentido de estar abierto a una objetividad insospechada, imprevisible y extraña, proclive a la contradicción, y ser "responsable", en la expresión de G. Hartman, es decir, consecuente con esa realidad, el lenguaje literario que, es necesario insistir, poco a nada tiene que hacer con cualquier otra realidad extralingüística. Como dice Douglas Atkins, "With the absence of the father (refiriéndose a la paternidad del autor), come enormous responsibilities for the

reader (...) The reader most act for, not as, the abstent father, not take his place but accept difference from him. The reader must, in short, carry on the work of the absent father, reaping the page that has been sown and left to grow, bearing the responsibly of work"<sup>27</sup>. Vincent Leitch, de parecida manera, afirma: "... the interpretive ideal orients reading toward triumphant dissemination. Excess of meaning rather than truth is the goal"<sup>28</sup>.

La observación de la metáfora como realidad textual, multiplica indefinidamente los significados haciendo del texto un juego de resonancias que sobrepasa los límites convencionales del libro y la relatividad de cualquier interpretación. Frente a la clausura estructuralista, la apertura insospechada en la intertextualidad sin fin, como dijimos anteriormente.

El gran "problema humano", el conocimiento, tampoco ha escapado nunca de la enunciación retórica (como se confirma en Platón, Hegel, Nietzsche, Freud, Rousseau, Saussure, Heidegger, sólo para mencionar algunos de los grandes nombres tratados por el deconstruccionismo). Los grandes autores, literatos, pensadores, siempre han sido grandes deconstruccionistas y su lectura ("misreading") es valiosa en la medida en que genera nuevas, diferentes y contradictorias posibilidades<sup>29</sup>. Es claro que el arte también ha jugado un papel "deconstruccionista", desmitificador, "desedimentador", deconstruccionando "stablishments".

Otra suerte de "indecidibilidad" o especie de paradoja, es que el deconstruccionismo, que no tiene pretensiones totalizadoras sobre la obra literaria, y se conforma, a veces, con el análisis de un simple detalle "retórico" o, de otra índole, abre, no obstante, un campo ilimitado que no excluye ni la biografía, ni la filosofía, ni la historia, ni la política, ni la religión, ni, en realidad, ningún otro texto. Y el análisis del detalle, puede, a su vez, generar el desmantelamiento o la reinsertión de los supuestos del todo al que, como sinécdoque, pertenece. De aquí puede deducirse una nueva "indecidibilidad": la de una, en apariencia, humildad y la de la prepotencia que al final la estrategia puede generar. Así, con tono bfblico, como concluye su libro Douglas Atkins, el proclamar la vanidad de vanidades<sup>30</sup>, puede ser igualmente un acto de soberbia.

Para concluir, debe considerarse que el deconstruccionismo, al tomar verdadera conciencia de su pensamiento, de su concepto de "mis-

reading", de la "differance" que siempre abrirá una serie interminable de lecturas, y su papel de post-data, también tiene que aceptar su propio "misreading"<sup>31</sup> y la post-data que vendría a superarlo. De hecho ya hoy se habla de un más allá del deconstruccionismo, como dice el título de Howard Felperin publicado en Oxford en 1985<sup>32</sup>.

## NOTAS

1. En *Rhetoric and Form - Deconstruction at Yale*, Edited and with an Introduction by Robert Con Davis and Ronald Schleifer, University of Oklahoma Press, 1985, pp. 27.
2. En esta adaptación del pensamiento de Derrida en Norteamérica suele considerarse inclusive como un proceso de "domesticación". Véase "The Domestication of Derrida" de Wad Godzich, en Jonathan Arac, Wad Godzich, Wallace Martin: *The Yale Critics: Deconstruction in America*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1984, pp. 20. A su vez Christopher Norris en *Deconstruction: Theory and Practice Methuen*. London and New York, 1982, pp. 115 opina: "At any rate it is clear by now that deconstruction in America is not a monolithic theory or school of thought but a gathering point for critics who are otherwise divided on many central questions of technique and style".
3. "When he explains *indecidables*, Derrida says: "It has necessary to analyze, to set to work, within the text to the history of philosophy, as well as within the so-called literary texts... certain marks... that by analogy. I have called *indecidables*, that is unities of simulacrum, 'false' verbal properties (nominal or semantic) that can no longer be included within philosophical (binary) opposition, resisting and disorganizing it, *without ever constituting a third term, without ever leaving room for a solution*", citado por Vincent Leitch en *Deconstructive Criticism, Advanced Introduction*. Columbia University Press, New York, 1983, pp. 180.
4. El término, muchas veces usado, principalmente por Paul de Man, tiene un carácter que Hillis Miller explica de la siguiente manera: "the term 'unreadability' must not be misunderstood. It is a better term..., than 'misreading'. Misreading suggests some remediable error it implies the possibility of a reading while an 'unreadable' work may not possibly be encompassed in a determinate reading" ("Theory and practice response to Vincent Leitch". En *Critical Inquiry*, vol. 6, No. 4, Summer 1980, pp. 611.
5. El propio Derrida empleó inicialmente un término sustitutivo que no creció como el anterior pero que revela igualmente el sentido: "desédimentation" "La 'rationalité -dice-qui commande l'écriture ainsi élargie et radicalisée, n'est plus issue d'un logos et elle inaugure la destruction, not pas la demolition mains la dé-sédimentation, le

- dé-construction de toutes les significations qui ont leur source dans celle de logos". (J. Derrida. *De La Gramatologie*, Les Editions de Minuit, Paris, 1967, pp. 21).
6. G. Douglas Atkins: *Reading Deconstruction. Deconstructive Reading*. The University Press of Kentucky, 1983.
  7. J. Culler. *On Deconstruction, Theory and Criticism after Structuralism*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1982, pp. 133.
  8. "The critical text and the literary are each parasite and host for the other, each feeding on the other and feeding it, destroying and being destroyed by it". H. Bloom et al. *Deconstruction and Criticism*. Continuum, New York, 1987, pp. 249.
  9. *On deconstruction*, pp. 92. -Para Hillis Miller "logos" significa "mind, intelligence, message, idea, word, ground, measure, order, ratio, proportion, being", J. Hillis Miller. *The Linguistic Moment*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1985, pp. 7.
  10. Por el contrario, según reza el título del último libro de Paul de Man, el texto literario muestra una esencial (*The Resistance to Theory*. University of Minnesota Press, Mineapolis, 1986.
  11. Véase Josué Harari. *Textual Strategies Perspectives in post-structuralist Criticism*. Cornell University Press, Ithaca, New York, 1979.
  12. J. Culler. *On Deconstruction*, pp. 155.
  13. Parecida opinión sustenta William Ray: "In this sense, the most radical critical programs of the present day are less a departure than a continuation, less revolution than evolution. Their newness lies not in the ideas they propound- but in their attempt to implement both sides of a paradox at once". *Literary Meaning*. Bassil Blackwell Publisher Limited, Oxford, 1984, pp. 5.
  14. "This somersaulting, selfconstructing, selfundermining form of language, the throwing out of a bridge where no firm bedrock exists, in place of the bedrock is a fundamental feature of what I call critique. *Rhetoric and form*, pp. 33.
  15. J. Hillis Miller. *The Linguistic Moment*, pp. XVii.
  16. Fredric Jameson. *The Prison House of Language: A Critical Account Structuralism an Russian Formalism*. Princeton: Princeton University Press, 1972.
  17. Véase Tzvetan Todorov. *Critique de la Critique. Un roman d'apprendissage*. (Editions du Seuil, Paris, 1984) que si bien no se refiere directamente al deconstruccionismo, puede incluirse en esa selección de autores y movimientos que él efectuó.
  18. G. Douglas Atkins, op cit, pp. 17.
  19. *The Linguistic Moment*, pp. XXI. En el mismo prefacio de este libro, "Between Theory and Practice", insiste sobre estas ideas: "Critique,..., is a testing of a ground- abstract or in abstraction from any particular case". Y agrega: "The only practical way to text the medium of poetry is through examination of specimens of poetry, not through theoretical speculation. My attempt ... is in citando a Matthew Arnold. *The Linguistic Moment*, pp. XIX.
  20. "It would involve a change by which literature, instead of being taught only as a historial and humanistic subject, should be taught as a rhetoric and a poetics prior to being taught as a hermeneutics and a history. "Return to philology" en *The Resistance to Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1986, pp. 21-26.
  21. J. Hillis Miller, *The Linguistic Moment*, pp. XIX.
  22. V. Leitch. *Deconstructive Criticism*, pp. 50 Leitch agrega: "Rather than a referential/rhetorical structure, language is constituted as an infinite chain of figurative words, which have no extralinguistic origen or end", pp. 54.
  23. V. Leitch, op cit pp. 47. Véase también Paul de Man, "The epistemology of metaphor", *Critical Inquiry* 5 (1), 1978.
  24. Véase A.J. Greimas y a A.V.V. *Ensayos de semiótica poética*. Editorial Planeta, Barcelona, 1976, pp. 30.
  25. "... the convergence of sound and meaning... is also considered here to be a mere effect which language can perfectly well achieve, but which bears no sustancial relationship, by analogy or by ontologically grounded imitation, to any thing beyond that particular effect. It is a rhetorical rather than an aesthetic function of language, an identifiable trope (paronomasis) that operates on the level of the signifier an constains no responsible pronouncement on the nature of the world despite its powerful potential to create the opposite illusion. The phenomenality of the signifier, as sound, is unquestionably involved in the correspondance between the name and the thing named, but the link, the relationship between word and thing, is not phenomenal but conventional", De Man, *The Resistance to Theory*, pp. 10.
  26. "... parables can only be talked about adequately in parable -Afirma Hillis Miller con un ejemplo paralelo- The parabolic contaminates even the most resolute attempts to analyze parable in purely literal or conceptual terms". *The Linguistic Moment*, pp. 246.
  27. Douglas Atkins, op cit, pp. 60-61.
  28. Vincent Leitch, *Deconstructive Criticism*, pp. 2 00.
  29. "By a good misreading -dice Paul de Man- I mean a text that produces another text which engenders

additional text", citado por Leitch, *Deconstructive Criticism*, pp. 186.

30. Véase G. Douglas Atkins "The Vanity of Human Wishes: A Conclusion in which Nothing is Concluded", op cit, pp. 136.
31. Véase J. Hillis Miller: "Impossible Metaphor: Stevens's "The Red Fern" as Example" en *Yale French Studies*, No. 69. *The Lesson of Paul de Man*, pp. 150 y siguientes.
32. Howard Felperin: *Beyond Deconstruction - The Uses and Abuses of Literary Theory*, Clarendon Press, Oxford, 1985.

### BIBLIOGRAFIA

Arac, Jonathan; Godzich, Wlad, and Martin, Wallace. *The Yale Critics: Deconstruction in America*. Theory and History of Literature, vol. 6. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1983.

Atkins, G. Douglas. *Reading Deconstruction. Deconstructive Reading*. The University Press of Kentucky, 1983.

Bloom et al. *Deconstruction & Criticism*. Continuum. New York, 1979.

Culler, Jonathan. *On Deconstruction. Theory and Criticism after Structuralist*. Cornell University Press, Ithaca, New York, 1982.

De Man, Paul. *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust*. New Haven and London. Yale University Press, 1979.

———. *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1971.

———. *The Resistance to Theory*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1983.

Derrida, Jacques. *Of Grammatology*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1974.

Felperin, Howard. *Beyond Deconstruction. The Uses and Abuses of Literary Theory*. Clarendon Press, Oxford, 1985.

González Echevarría, Roberto. *The voice of the Masters. Writing and Authority in Modern Latin America Literature*. University of Texas Press, Austin, 1985.

Harari, Josué V. *Textual Strategies. Perspectives in poststructuralist criticism*. Cornell University Press, Ithaca, New York, 1983.

Jameson, Fredric. *The Prison House of Language. A Critical Account of Structuralism and Russian Formalism*. Princeton University Press, Princeton N. J., 1972.

Leitch, Vincent B. *Deconstructive Criticism. An Advanced Introduction*. Columbia University Press. New York, 1983.

Miller, J. Hillis. *Fiction and Repetition. Seven English Novels*. Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, 1982.

———. *The Linguistic Moment. From Wordsworth to Stevens*. Princeton University Press, Princeton New Jersey.

Staten, Henry. *Wittgenstein and Derrida*. University of Nebraska Press, Lincoln and London, 1984.

*Yale French Studies* No. 69. "The Lesson of Paul de Man". Yale University Press, New Haven, 1985.